

Eva, 10 años, 40 partituras

# Rubinstein le pronuncia la gloria a esta

**E**VA: quieras o no, tú serás una gran pianista", fueron las palabras de Rubinstein después de haber oído a la pequeña Eva María Zuk interpretar a Chopin. Ella tenía entonces 7 años apenas. Ahora Eva tiene 10 años, ha compuesto 40 partituras y acaba de dar un concierto como solista con la Orquesta Sinfónica dirigida por el profesor Angel Sauce.

No se habían apagado los aplausos en la espaciosa sala del Teatro Sindical, cuando ya los entendidos afirmaban con una sorprendente convicción que el caso de Eva es realmente excepcional en el mundo de la música. Hay todas las razones para creer en un extraordinario talento, en una vocación que supera los límites de lo usualmente conocido entre los niños que muestran una precoz aptitud musical.

Pero Eva, la pequeña gran artista, no obstante estas categóricas apreciaciones de los críti-

poco, como un día su mamá se encontró dándole las primeras clases sin que nunca se lo hubiera propuesto. Las pequeñas manecitas de Eva, todavía con la torpeza de los niños, corrían encantadas por la escala. Pero había poco tiempo para dedicarle. Clemencia Assai, su madre, trabajaba para mantener el hogar en donde vivían el abuelo, la abuela, ella y la nena. Un día ensayaba los coros del Retablo de Maravillas, otro actuaba ella misma; siempre dictaba clases de piano. Las que daba en casa eran pocas, pero Eva supo sacarles provecho. Tanto empeño puso, que su madre, cuando apenas Eva contaba cinco años, le consagró una hora semanal y la convirtió en su alumna. En ese mismo año entró al Kinder del Colegio de Santa Teresa de Jesús. A los seis meses la pasaron a preparatorio y el segundo año escolar entraba a primer grado.

Acababa de cumplir siete años

gran maestro Arturo Rubinstein.

—Yo tengo un retrato de Rubinstein con dedicatoria. Te lo voy a enseñar —dice Eva en "criollo", marcando un poco las "rr", mientras se empina a coger una foto que está sobre el piano. "Para Eva —gran talento—, deseándole gran éxito".

—El día que toqué para Rubinstein no lo hice bien porque tenía sueño y me aburría con toda esa gente grande que hablaba en polaco...

—¿....?

—Yo sí hablo polaco. Y sé también un "poquirritico" de inglés, de francés y de alemán. ¿Y tú sabes, chica?, en la escuela soy la mejor en lenguaje. ¡Saco 20!

Las matemáticas no le gustan mucho porque "tiene que demorarse pensando", pero en cambio las ciencias le parecen "la cátedra". Entre los deportes prefiere el volibol, lo que no le impide, de paso, ser campeona en "jaky". Juega con la mano derecha y con la izquierda.

Una de sus mejores amigas es la hija de un luchador. Está en su mismo curso y con ella estudia y juega. Las muñecas le encantan. Con "Musset", su preferida, actuó en la televisión: hizo el papel de Teresa de la Parra cuando tenía su edad, y mientras tocaba una fantasía de Mozart y parte de una sonata de Beethoven, su muñeca la acompañaba. Le encantan también las muñecas de papel. De éstas tiene como cincuenta, y les ha hecho un "troseau" espléndido: amplios

---

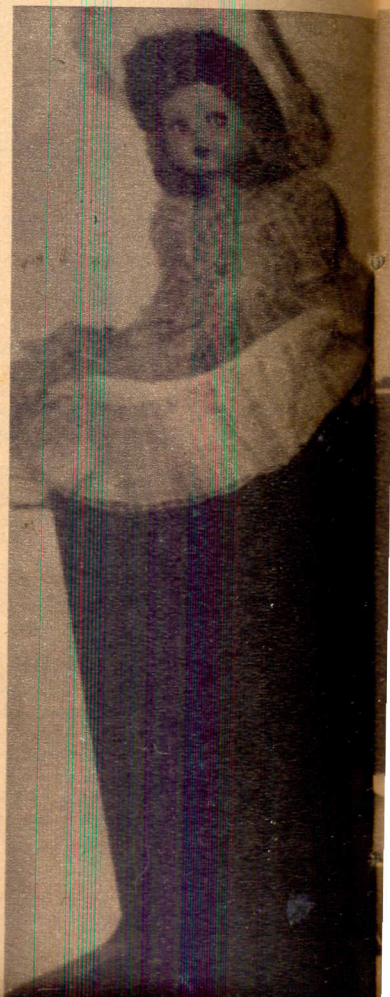
Por Elvira Mendoza

---

cos, aparece a la vista de quienes la conocen como una niña igual a las otras. Tal vez más bonita que la mayoría por sus maravillosos ojos azules, su risa luminosa y sus facciones perfectas.

La afición de Eva por la música —esta niña-prodigio que ahora asombra a Venezuela— empezó desde la cuna. Apenas

cuando su madre la llevó de visita a casa del gran compositor venezolano Juan Bautista Plaza. Allá oyó Eva cómo el artista interpretaba una Sonatina de la cual era autor. De vuelta a la casa, la niña se sentó al piano, tecleó un poco... Surgió una melodía y con ella su primera composición: una sonatina que





**E**VA: quieras o no, tú serás una gran pianista", fueron las palabras de Rubistein después de haber oído a la pequeña Eva María Zuk interpretar a Chopin. Ella tenía entonces 7 años apenas. Ahora Eva tiene 10 años, ha compuesto 40 partituras y acaba de dar un concierto como solista con la Orquesta Sinfónica dirigida por el profesor Angel Sauce.

No se habían apagado los aplausos en la espaciosa sala del Teatro Sindical, cuando ya los entendidos afirmaban con una sorprendente convicción que el caso de Eva es realmente excepcional en el mundo de la música. Hay todas las razones para creer en un extraordinario talento, en una vocación que supera los límites de lo usualmente conocido entre los niños que muestran una precoz aptitud musical.

Pero Eva, la pequeña gran artista, no obstante estas categóricas apreciaciones de los criti-

poco, como un día su mamá se encontró dándole las primeras clases sin que nunca se lo hubiera propuesto. Las pequeñas manecitas de Eva, todavía con la torpeza de los niños, corrían encantadas por la escala. Pero había poco tiempo para dedicarle. Clemencia Assai, su madre, trabajaba para mantener el hogar en donde vivían el abuelo, la abuela, ella y la nena. Un día ensayaba los coros del Retablo de Maravillas, otro actuaba ella misma; siempre dictaba clases de piano. Las que daba en casa eran pocas, pero Eva supo sacarles provecho. Tanto empeño puso, que su madre, cuando apenas Eva contaba cinco años, le consagró una hora semanal y la convirtió en su alumna. En ese mismo año entró al Kinder del Colegio de Santa Teresa de Jesús. A los seis meses la pasaron a preparatorio y el segundo año escolar entraba a primer grado.

Acababa de cumplir siete años

gran maestro Arturo Rubistein.

—Yo tengo un retrato de Rubistein con dedicatoria. Te lo voy a enseñar —dice Eva en "criollo", marcando un poco las "rr", mientras se empina a coger una foto que está sobre el piano. "Para Eva —gran talento—, deseándole gran éxito".

—El día que toqué para Rubistein no lo hice bien porque tenía sueño y me aburría con toda esa gente grande que hablaba en polaco...

—¿....?

—Yo sí hablo polaco. Y sé también un "poquirritico" de inglés, de francés y de alemán. ¿Y tú sabes, chica?, en la escuela soy la mejor en lenguaje. ¡Saco 20!

Las matemáticas no le gustan mucho porque "tiene que demorarse pensando", pero en cambio las ciencias le parecen "la cátedra". Entre los deportes prefiere el volibol, lo que no le impide, de paso, ser campeona en "jaky". Juega con la mano derecha y con la izquierda.

Una de sus mejores amigas es la hija de un luchador. Está en su mismo curso y con ella estudia y juega. Las muñecas le encantan. Con "Musset", su preferida, actuó en la televisión: hizo el papel de Teresa de la Parra cuando tenía su edad, y mientras tocaba una fantasía de Mozart y parte de una sonata de Beethoven, su muñeca la acompañaba. Le encantan también las muñecas de papel. De éstas tiene como cincuenta, y les ha hecho un "troseau" espléndido: amplios vestidos de baile, delantales, shorts, faldas y blusas, etc. Todos son diseñados y ejecutados por ella. La ponderamos.

—No, chica... yo no sé nada de dibujo. En el colegio siempre me califican bajísimo. Ahora saqué un 16 pero fue de "pura chiva"!

Y Eva María ríe encantada de su afirmación, mientras su madre protesta y la reprende un poco.

—Eva, ¿a tí te pega tu mamá?

—Pero una vez en dos años. Tú sabes, como soy única hija, a ella le da mucha pena pegarme!

—¿Y tu abuela?

—Menos. Mis abuelos me consienten mucho. Todo lo que yo digo les parece muy gracioso...

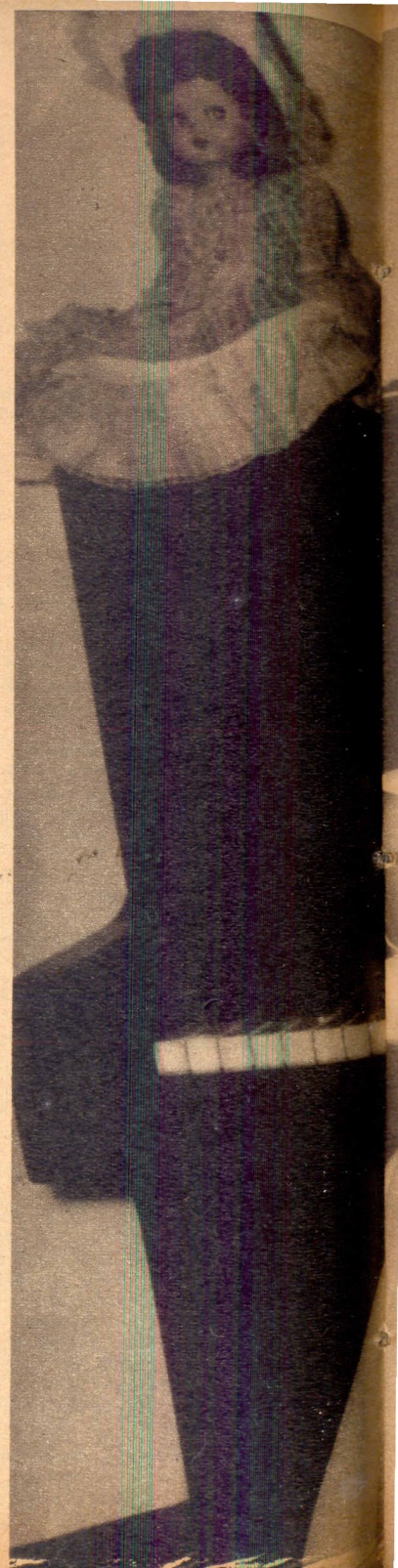
### Por Elvira Mendoza

cos, aparece a la vista de quienes la conocen como una niña igual a las otras. Tal vez más bonita que la mayoría por sus maravillosos ojos azules, su risa luminosa y sus facciones perfectas.

La afición de Eva por la música —esta niña-prodigio que ahora asombra a Venezuela— empezó desde la cuna. Apenas tenía pocos meses cuando ya al oír unas notas musicales su llanto cesaba como por encanto. Después, al año, tarareaba al tiempo con su madre, reproduciendo los tonos con perfección. A los dos años sus primeras palabras fueron de una canción polaca. Y a los cuatro, cuando vio por primera vez un piano en su casa (las circunstancias económicas no le habían permitido a su madre adquirir uno anteriormente), quiso ya empezar a tocarlo. En ese tiempo su madre empezó a dar clases de piano en la casa. Eva se quedaba quietecita oyéndola. Después, cuando la alumna de doña Clemencia se iba, ella preguntaba, curiosa: "¿Dónde queda ese do que tú decías? ¿Y cuál es fa?". Y fue así, poco a

cuando su madre la llevó de visita a casa del gran compositor venezolano Juan Bautista Plaza. Allí oyó Eva cómo el artista interpretaba una Sonatina de la cual era autor. De vuelta a la casa, la niña se sentó al piano, tecló un poco... Surgió una melodía y con ella su primera composición: una sonatina que ella llamó "Las Campanas". Esa misma noche pidió a su madre que escribiera las notas de su "composición". Las posteriores tuvo ella misma que escribirlas. Desde entonces ha compuesto más de 40 partituras: vales, mazurkas, valesitos venezolanos, preludios...

Mil novecientos cincuenta y tres ha sido el año más importante de su vida: su primera composición; su primera presentación en público (cuando escribió e interpretó la música de "Las 3 Blancas Nieves", obra de Doña Isabel Díaz Sánchez, que se estrenó en el Teatro Sindical); su primer año en la Escuela Preparatoria de Música (entró al 2º semestre de 4º año); sus primeros elogios: entre ellos el del



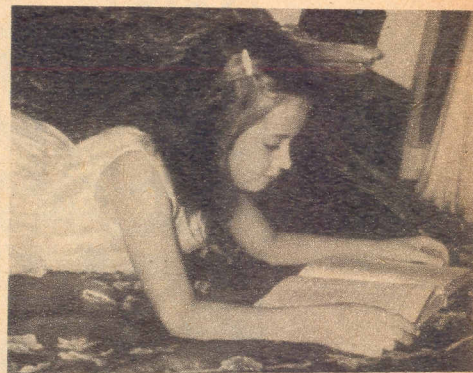
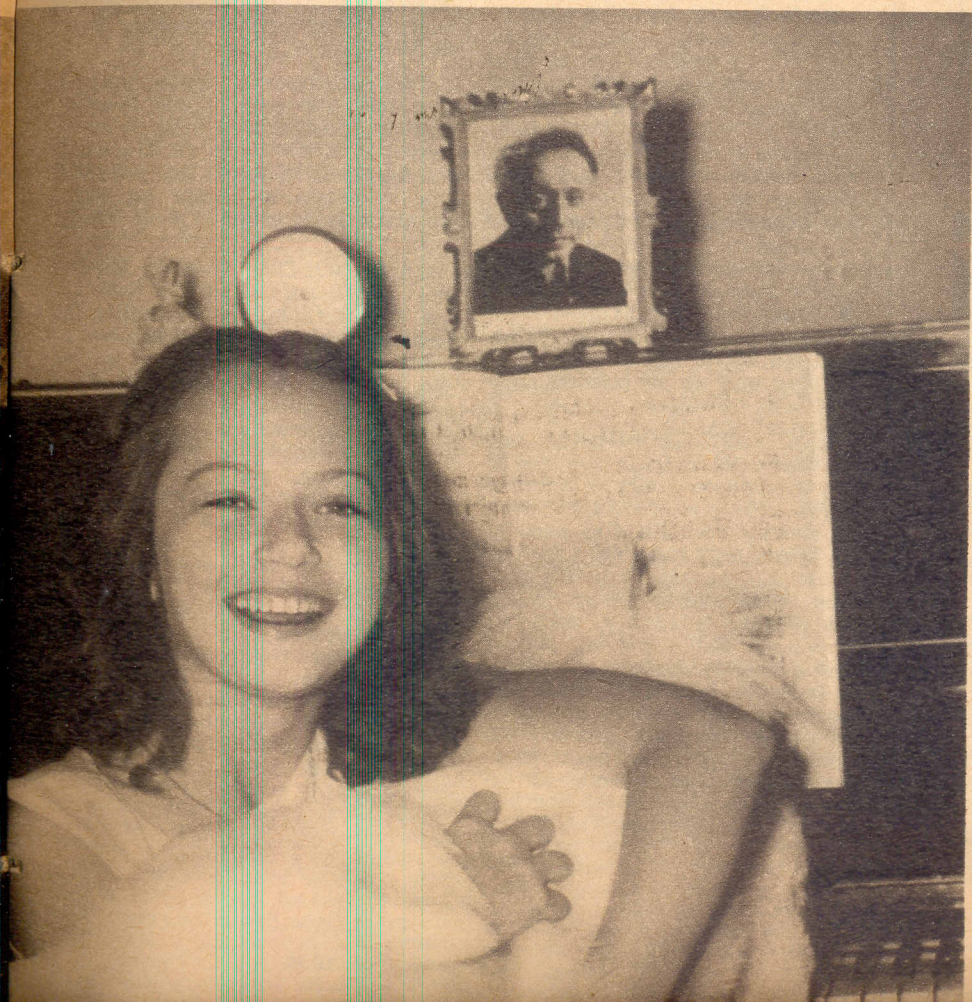


# sticó caraqueña...



Después del piano, las muñecas.

*...pero Eva  
es como todas las niñas  
de su edad.*

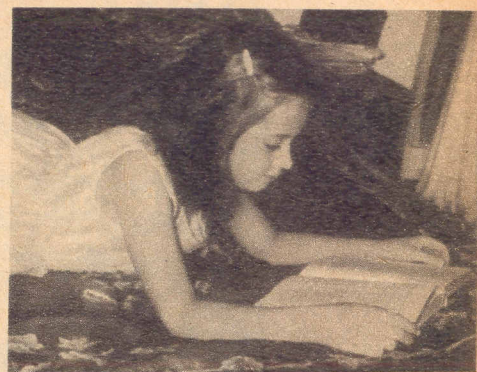


Su lectura  
favorita:  
"Mujercitas".





...pero Eva  
es como todas las niñas  
de su edad.



Su lectura  
favorita:  
"Mujercitas".



Su juego: "jackey".



La fruta que más  
le agrada:  
la manzana.

